



Izquierda y Futuro

Edita: Asociación Izquierda y Futuro Página web: www.izquierdayfuturo.org -- E.Mail izquierdayfuturo@izquierdayfuturo.org Apartado de correos 863-GR. CP.18080

Para girar a la izquierda: entrevista de Antonio Chicharro al escritor Justo Navarro.

“Por los valores de la izquierda: Libertad, igualdad, internacionalismo y fraternidad”

Pregunta: Para comenzar nuestra entrevista me gustaría saber su opinión sobre el ruido de tambores de guerra que insistentemente nos atruena. En pocas palabras: ¿Se puede comenzar una guerra como quien aplica una vacuna? ¿A qué juega la cabeza visible de Estados Unidos?

Justo Navarro: Me figuro que Estados Unidos sigue adelantando sus fronteras después de su victoria en la Guerra Fría. Antes las tropas de EEUU llegaban hasta el oriente de Alemania, hoy quieren, por lo menos, traspasar el Oriente Medio después de tomar posesiones en las antiguas repúblicas de la derrotada y disuelta Unión Soviética. Ahora se ve más claro el sentido de las guerras en Afganistán e Irak.

P: Frente a este problema y frente a la realidad de una sociedad tan pragmática como a veces voluntariosa y caritativa ¿qué respuestas podrían hacerse desde un espectro político de izquierdas, si bien antes me gustaría que ensayara una definición o caracterización de lo que usted entiende por izquierda?

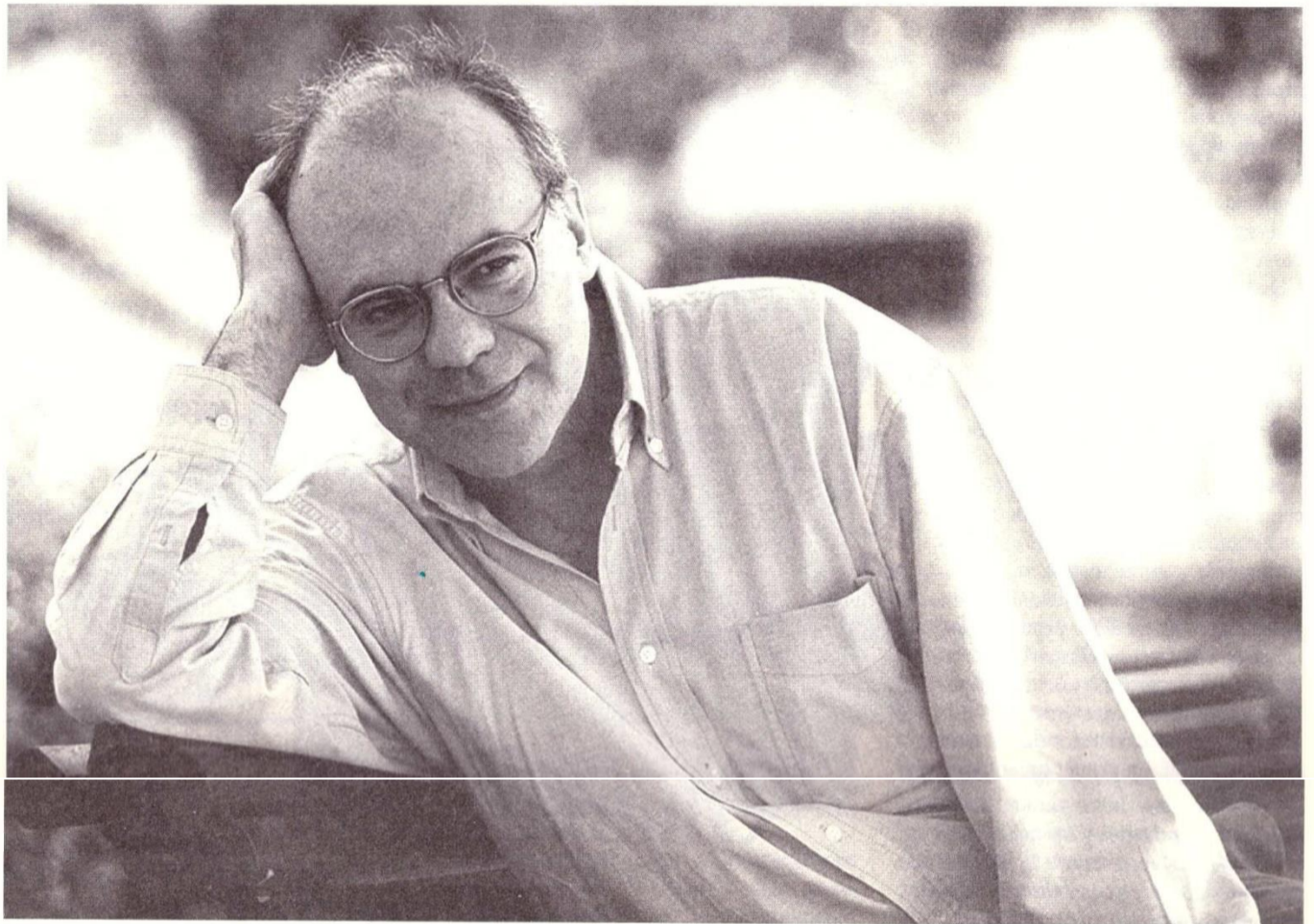
J.N: Ser de izquierdas es entender que no son separables libertad e igualdad. Es imposible la libertad entre personas que no son iguales; o, dicho de otra forma, la desigualdad implica que no todos seamos igual de libres. Y, de la misma manera, no concibo que la igualdad sea posible en una sociedad donde unos son más libres que otros.

Volviendo a la primera pregunta, la izquierda no debería estar tranquila ante la evidente desigualdad de EEUU frente al resto de países. Pero no sé si es posible pensar una política europea independiente de la hegemonía de EEUU.

P: ¿Cuál es su opinión acerca de los programas y de la acción política de los partidos que se autodenominan de izquierdas?

J.N: Creo que existe una diferencia entre el PP y el PSOE. El PSOE tiene más piedad con la mayoría de la gente. Y en los votos que recoge pesa este mayor índice de piedad. Pero la experiencia también dictamina que las políticas de PP y PSOE pueden ser intercambiables en muchos campos. Por ejemplo, me temo que la postura del PSOE en asuntos internacionales no variaría de la del PP si fuera el PSOE el partido gobernante. No existe una mentalidad de izquierdas impulsada por el PSOE, que se considera de izquierdas aunque todo el ruido sobre la inseguridad ciudadana lo impulsara el PSOE con su estrategia electoral contra el PP. La prevención contra los inmigrantes también la ha impulsado el PSOE en algunos casos. “No puede haber barra libre”, dijo Chaves, por ejemplo, refiriéndose a la entrada de extranjeros sin documentación en regla. Me parece una frase insensata, insensible, tratando del asunto que estaba tratando.

El resto de los partidos que se consideran de izquierdas ha conseguido desaparecer de la política real. Esta desaparición supone una aparición testimonial, periodística, según las oportunidades que la actualidad presente: comunicados de apoyo o rechazo en casos sensacionales de los que se ocupan los noticiarios.



Justo Navarro en Nerja. Fotografía de Julián Rojas.

P: ¿Qué se dice hoy cuando empleamos palabras como ‘compromiso’, ‘justicia social’ puestas al lado de mundialización o globalización económica, etc.?

J.N: Uno de los valores tradicionales de la izquierda ha sido el internacionalismo: libertad e igualdad para cualquier ser humano, es decir, fraternidad. Pero la izquierda

realmente existente entiende que para ganar votos debe vender seguridad popular y que la seguridad supone aislamiento, es decir, barreras y centinelas.

P: ¿Y de las humanidades y sus guerras? ¿Y de la cultura y de la instrucción de los jóvenes?

J.N: Me considero de izquierdas porque

pienso que deberíamos ser iguales y libres, es decir, libres para elegir, concededores de todos los caminos: cultos, en una palabra. Recuerdo un poema de Bertolt Brecht que decía: “Estudia, estás llamado a ser un dirigente”. Pienso en el derecho a dirigir nuestro destino, nuestra vida. El PSOE gobernante ha caído en Andalucía en la adulación populista de la ignorancia presuntamente popular: ha elogiado la simpleza involuntaria, forzosa, tal como ha hecho siempre la derecha, que presumía de admirar los valores sencillos del pueblo, su inocencia, su humildad, su bondad domesticada. Mi izquierda ideal sería ambiciosa, tendría ambición de conocimiento, de cultura: ambición de conocer. Querría ver las cosas desde una razonable distancia crítica. La izquierda no puede defender la adhesión automática a lo que se nos dice desde gobiernos o partidos, aunque sean de izquierda.

P: En relación con su principal actividad, la de escritor, me gustaría que hablara de la función o funciones que cumple la literatura en nuestras sociedades y, más concretamente, me dijera por qué escribe y para quién lo hace

J.N: Creo que, desde hace mucho, la literatura forma parte de la industria del entretenimiento. Así que escribo para entretener a los que quieren leerme.

P: Y por último, Granada:

J.N: Ha cambiado mucho: puede ser un ejemplo de cómo España se ha convertido en un país de la Europa democrática. Ahora es más agradable, o eso me parece: hace mucho que no vivo en Granada.

Justo Navarro (Granada, 1953) estudió Filología en su ciudad natal. Ha publicado los libros de poemas *Los nadadores* y *Un aviador* prevé su muerte (Premio de la Crítica, 1987) y las novelas *El doble del doble* (Seix Barral, 1988 y 2002), *Hermana muerte* (Premio Navarra, 1989; Seix Barral, 2002), *Accidentes íntimos* (Premio Herralde, 1991), *La casa del padre* (1994), *El alma del controlador aéreo* (2000), y la novela juvenil *Oppi* (1999).



Hubo una vez un hombre que a los treinta y cinco años prometió no vivir más de cincuenta. Se llamaba Gabriel Ferrater. Estaba con un amigo en un café de la plaza Prim de Reus, bebían ginebra en la terraza, el cielo era claro y volaban vencejos, un taxista esperaba para llevar al amigo a la estación de donde saldría el coche cama hacia Madrid. Entonces Ferrater dijo que iba a matarse antes de cumplir cincuenta años. Ferrater fue, además de políglota, un hombre alegre que disfrutaba dando alegría a quienes lo rodeaban, y se alegraba mucho más cuando percibía que había alegrado o sombreado a quien lo estaba oyendo. El asombro produce una especie de ensanchamiento de la realidad, como si la habitación o la plaza donde estamos se ampliara o se iluminara; como cuando deseamos que no llenen la copa y nos llenan la copa.

Del libro *F.*